



PREGÓN SAN RAFAEL.

MIÉRCOLES, 23 OCTUBRE 2024.

DIPUTACIÓN DE CÓRDOBA./20:30 Horas.

POR: PILAR SANABRIA CAÑETE.

Querido Rafael: Arcángel en el acopio de mi recuerdo.

Nombra mi hombro tu sombra, siento cómo se arracima tu mirada en la Plaza de los Padres de Gracia. Te veo presidiéndola en esta noche cuando el calor es todavía una lanza tenaz en los muros de Córdoba. En los rincones de mi paseo, pies de polvo me sostienen y miro la altura de tu triunfo, la altura de tu hondura. Tacto es tu estado puro, permanente de formas y sentidos teniendo en la boca esta ciudad desguazada, sin edades, eternamente raíz, erigida con el fervor de los sueños más furtivos, una ciudad de emblemas que desnudas, contemplándola cegado por verdades sonoras que los Sotos de la Albolafia amagan en bocetos de tiempo.

Después, a este lado del río, mi querido Arcángel, no diré aquello de Pessoa: “Que el poeta es un fingidor”. No se finge el margen de la vida, ni sobre los renglones impuestos a los que la verdad aboca y desboca. Tu invisible presencia me quema como un abrazo marino. Contienes la apariencia de un pétalo, estás tras el amor, contagiando de piedra y musgo el andar de esta Córdoba que existe encerrada en su caracola de ocre y oros viejos. Saboreo la fruta de tu nombre, palpo tus súbitas sombras que moran entregándose espaciosas en los parques y avenidas, en las callejas recoletas. Centinela de las estaciones: música de la primavera cuando Córdoba es un caramelo nácar de azahar, del sedante verano con

el aguijón clavado de la luz ámbar de la siesta, del otoño poseído de ternuras allá bajo las manos pétreas esculpidas en el Camposanto de los Mártires y en el invierno que equivale a la humedad de tu cabello mojado de lágrimas y escarcha.

A todos nos llamas en nuestra historia única de péndulos que oscilan en el pecado de la nada.

Querido Rafael: somos habitantes en las flores de fango que sembramos, que tu cuidado sea el ramo de aire y el pan nuestro de cada día. Cada celosía, alminar, ataurique, dovela, columna, arquitebe, todos están inmersos en la protección que emanas desde el brocal del corazón.

Estás Rafael: en tu verídica y entrañable presencia. Habitante germinado en cada esquina, nadie en Córdoba te esconderá tras una mordaza, en los labios de todos se contienen densamente los adjetivos que nunca te niegan. Cada día tuyo es la historia de un regreso, cada jornada un olvido que nunca puede corromperte, cada instante la firma de tu constancia. Lo que contemplas, la lívida memoria de los hombres confinada, encenagada desde siglos. Lo que contemplas es el sacrificio combativo, el insumiso discurrir de los deseos. Recuerda que nuestra Nada no se gasta en su espesura e incluso hechos pedazos pactamos nuestras grises orfandades.

Contémplanos desde nuestra fiebre de pálidas oraciones. Contémplanos tú que conjuras cada

lastre que nos pesa. Estos círculos polares del alma, estos corazones de iceberg que perecen bajo frías tiranías, los nocturnos holocaustos de la codicia, el líquido tumulto de los mediocres, los avatares rebeldes de la hipocresía.

Aparece Rafael, como hiciste al padre Roelas, en los arroyos del Camello y de Piedras, con los cuatro mártires de Córdoba, caballeros celestiales, trascendentes alquimistas inmortales del misterio de tu esencia.

Desciende Arcángel con un antídoto en la mano, desciende Rafael para rescatarnos del festín de nuestro vértigo, de la celosía que oculta nuestros venenos. Porque no se agota nuestra sed ni la furia heredada de los silencios que nos imponen.

Que la ansiedad de tu agua, el caudal de tu protección nos aliente y horade para siempre gota a gota, que tengamos en tu juicio una perfecta coartada que nos libere, que hallemos en ti patria y reencuentro y que gracias a ti la sangre se nos vuelva a remover para buscar ser de nuevo párvulos de la esperanza.

Custodio que reverbera en cada casa cordobesa donde tiene lugar una herencia inmemorial de orgullo: llamarse Rafael o Rafaela.

Llevas la camiseta blanquiverde en nuestro estadio con el número veinticuatro, jugando en la Primera División de tu amor, con los mejores pases de tu protección, delantero omnipresente y

**alado que a las desgracias, por toda la escuadra,
le marcas gol.**

**Y porque eres “medicina de Dios”, cúranos cada
llaga de esta senda, revélanos tu tesoro de
sanación y donación sin tregua.**

**Porque a albero suena el tiempo. A aire petrificado
la espera, aguarda San Rafael que nazca la última
estrella, el humo de la ciudad, el casto declive del
último amor que resuenan con clamor de alberca,
la última figura en sombra que las paredes abrasan
porque el sol no lo remedia. Córdoba bajo el
verano, de seda, planta rosas últimas de estío
sobre mejillas del Arcángel que de ocre
reverberan y augura otoños de ceniza en sus alas
renaciendo milagros orfebres en la ribera.**

**Alimenta peces de esperanza junto al río y las
adelfas. San Rafael anegado de relojes silba con su
corazón murmurando tras las rejas. San Rafael
vigía perpetuo de una perpetua espera. Verso
último, última estrofa, quietud arrullada, atada
plenitud a los siglos de la hiedra.**

**Tu imagen se inclina y define la belleza de la
entrega, nos roza tu aliento acariciando las plazas
que gimen como doncellas. En Santa Marina
escalas con el don de lo venidero, en la
Fuensantilla un grafitti muerde tus pies, en la
vieja estación estás exhausto de trenes y ebrio de
ocazos, inventas la travesura infantil de
columpiarte en la Mezquita, un pulmón de pájaros
sobre las palmeras del Alcázar y un ala de música**

llueve en el Vial Norte, la saliva de tu vértigo verde consume resina en la sierra y por San Lorenzo bebes de la alcubilla del pasado. En la Fuensanta borbotón de agua en el Pocito, alegría de barro en las campanas, pasión de azahar en el Compás de San Francisco y luminaria de feria cuando el albero de El Arenal se vuelve adolescente de quimeras.

Tus lugares se precipitan, como estrellas entre las sombras y en cada rincón se derrama la sangre de tu conquista. Para buscarte y mejor hallarte encenderemos nuestras heridas. Llegas real y siempre cierto, derramándote en transparencias. El alma del sol puso Dios en la sabiduría de tu ciencia, el alma de Córdoba duerme un amparo impregnado del abrigo de tu esencia.

Duro es el abrazo cierto de la tierra que labra la blandura del pez en tu mirada, consumo la soledad en alabanza tuya con el alma piconera de la sierra. Corteza soy de muchacha cordobesa, sorbo a sorbo tu venero, vela a vela encendiendo la sombra que cubre todas las puertas.

Y emana el olor de los postigos de la Puerta del Perdón, el olor de los siglos, en la calleja del Pañuelo donde un milagro tiene mirada de niño, donde tu luz milenaria esta forjada de este río, acuarela inmensa que deja condenado al frío y hace que Córdoba huela a mayos atónitos de aguamaniles albedríos. Este otoño que vierte un vino agrio de memorias cuando los hombres cavilan en sus huellas tristemente, cuando en las

plazas hendidas de Palestina o de Ucrania, un vagón de soledades transporta las heridas de los niños muertos y, entre los escombros, un millón de delitos de sangre son firmados por manos nacidas en la sombra. Las calaveras embriagadas, los drones como cuervos de escarcha oteando despiadados los inmensos bosques de los llantos del alba.

San Rafael abre tu patria fiel de lirios y en tu rostro justo aparezca el silvestre canto de tu fuego y en tu eternidad reúnas la cálida heredad de tu belleza. Esa herencia es la rama que firme deshace el humo en su tránsito perdurable. San Rafael clamor de primavera, goteando insectos de espuma de tus versos de brisa que tu tinta anega.

Esta oración por todos, hasta ti se esparce y quiere ascender hasta tus sienes de hiedra.

Sucesdes cercano y soñador Arcángel, sobre el mundo, sobre Córdoba, su río y su sierra, con tu consonancia dorada de mística cadena.

Y para Córdoba te rogamos tu amada custodia, que el estandarte de tu luz presida para lo eterno los senderos de esta tierra.

¡¡¡HE DICHO!!!

Pilar Sanabria Cañete

23 Octubre 2024